

# SER JOVEN EN EL BACHILLERATO. UNA EXPERIENCIA CONFIGURADA DESDE LA ESCUELA PREPARATORIA OFICIAL DEL ESTADO DE MÉXICO N.115

---

MÓNICA C. RAMÍREZ MONTES DE OCA  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

**RESUMEN:** En este documento se presentan algunos resultados de una investigación de corte cualitativo cuyo interés fue comprender quiénes son los sujetos jóvenes que están en el bachillerato y el papel que el mismo juega en la producción y construcción de su experiencia de sí. Del análisis se presenta la forma en que dicha experiencia se configura, pasando por la concepción que tienen de sí mismos, los rasgos compartidos y aquellos que los distinguen de otros jóvenes. Asimismo los factores, sujetos y vínculos, en donde hallan el

sentido de la relación con la escuela. Como conclusión se destaca la identificación de una emergencia formativa donde se brinde a los sujetos jóvenes atención, cuidado y reconocimiento, incluyendo sus intereses, universos simbólicos, escenarios y dimensiones humanas que posibiliten otros modos de ser y estar durante su paso por el bachillerato.

**Palabras clave:** Juventudes, educación media superior, experiencia de sí, diferencias, necesidades educativas.

## Objeto de estudio

Reconociendo que la escuela funge para los jóvenes como un espacio de la vida juvenil (Guerra y Guerrero, 2004), como delimitación de variaciones simbólicas para fijar sus experiencias (Duschatzky, 1999), así como productora de procesos de subjetivación específicamente juvenil (Weiss, 2008); nosotros nos centramos en comprender quiénes son los sujetos jóvenes que están en la escuela y el papel que la misma juega en la producción de su experiencia de sí, mediante la que toma forma su subjetivación. Es de la convivencia cotidiana con los jóvenes y de la reflexión sobre nuestra práctica como orientadores educativos de donde surgen las siguientes interrogantes que fueron guía de la investigación: ¿Quiénes son los jóvenes con quienes nos ha tocado trabajar dentro de la

escuela? ¿Cómo se aprende a ser joven dentro de la escuela? ¿Qué tipos de experiencias sobre sí mismos les ha permitido producir la misma?

## La oralidad y otras cuestiones metodológicas

Responder las preguntas anteriores nos lleva a colocar en el centro de la investigación, el encuentro con los sujetos a través de sus enunciaciones inscritas en ciertas formaciones y prácticas discursivas que inscriben su decir. Un decir que recupera la oralidad de los sujetos donde se manifiestan, tanto las formas de interacción con otros en sus procesos de socialización, así como las apropiaciones realizadas desde el tejido de significaciones producidas en el marco de su cultura. Por ello la oralidad de los jóvenes nos permite tener acceso tanto a la experiencia que de sí mismos han tenido, al contexto donde ésta se ha producido, a lo ocurrido en el mismo en un espacio y tiempo específico y a los aportes que la cultura les ha dejado; en este caso, al proceso vivido desde su ingreso al bachillerato hasta el momento en que están por egresar del nivel.

Bajo estas consideraciones, la investigación mantiene un enfoque hermenéutico cualitativo pues toma como base de construcción y análisis la interpretación de la oralidad estructurada por los jóvenes en forma de narrativas, recuperadas a través de entrevistas individuales con preguntas abiertas, las cuales se realizaron a 13 mujeres y 15 hombres que cursan el último año del bachillerato en la Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México (EPOEM), No.115, municipio de Ecatepec.

Como elemento complementario se les aplica un cuestionario que nos permite articular elementos de sus condiciones sociales, culturales, educativas y de relaciones escolar-formativas desde donde realizan ciertas prácticas y construyen sus significaciones como sujetos jóvenes dentro de la escuela.

## Jóvenes, bachillerato y experiencia de sí

Indagar sobre los jóvenes que estudian el bachillerato implica comprender tanto el contexto del campo de lo juvenil como el de la educación media superior en México. Del primero diremos, que se conforma por relaciones y prácticas que articulan las huellas de

su historia, las distintas posiciones de quienes lo integran, luchas, intereses y hábitos diversos que se complementan, asimilan o generan rupturas a modo de esquemas que clasifican y organizan las acciones en ciertas circunstancias (Bourdieu, 1990). Desde este sentido, estudiosos de la juventud (Levi-Schmitt, 1996; Margulis, 2001; Nateras, 2004; IMJ-CIEJ, 2007) señalan que ésta puede considerarse como condiciones de vida que se construyen a partir de relaciones, de determinaciones sociales y culturales, según cada sociedad y época, por lo que son distintas y polimorfos según los contextos. Por ello se deja de hablar de una sola juventud, inmutable y universal, y se habla ahora de juventudes, diversas y múltiples.

Por su parte, la educación media superior en México y su relación con las juventudes, de ser un espacio pensado y destinado para los hijos de ciertas élites, pasa con los años a una desordenada masificación que hoy resulta en grandes tensiones para el nivel, expresadas en diversidad de modalidades curriculares, didácticas, organizativas, altos niveles de demanda (sobre todo del bachillerato propedéutico), pero al mismo tiempo de deserción, reprobación y desempeño de sus jóvenes estudiantes. Asimismo tener que implementar su obligatoriedad y reforma a nivel nacional, auspiciadas por políticas de corte neoliberal, que aun argumentando equidad y calidad no propician inversión suficiente para solventar necesidades específicas y promover la participación e inclusión de las diversas juventudes del país. En el Estado de México, lo anterior se asemeja, aunque la polarización de factores matizan y complejizan cada una de sus regiones. Así, su bachillerato se caracteriza por una expansión acelerada e insuficiente pues su nivel de cobertura es de 52.13%, su índice de eficiencia terminal de 61.76%, de reprobación de 28.79% y de deserción de 14.79% (SEP, 2009). Índices que señalan problemas de rezago, calidad y exclusión de sus juventudes.

Según Larrosa (1995), la experiencia de sí es la construcción de un proceso histórico donde cada sujeto mantiene una determinada relación consigo mismo, como “aquello respecto a lo que se da su ser propio cuando se observa, se descifra, se interpreta, se describe, se juzga, se narra, se domina, cuando hace determinadas cosas consigo mismo [...] Y ese ser propio siempre se produce con arreglo a ciertas problematizaciones y en el interior de ciertas prácticas” (p. 270). Bajo esta lógica recuperar tal experiencia de los jóvenes implicó hacerlos transitar por un proceso para narrar-se, ver-se, expresar-se, juzgar-se y dominar-se<sup>1</sup>.

## En la preparatoria, entre el malestar, la infantilización y la adaptación

La experiencia de sí al ingresar a la preparatoria está sujeta a expectativas y deseos (de prestigio, inclusión, logro, compromiso familiar, movilidad, apropiación de espacios y relaciones, mayor probabilidad para realizar estudios superiores) que son rotas y negadas por ingresar, sin quererlo, a una EPOEM. Esto, articulado a tramas sociales, educativas, familiares y personales, los llevan a encontrarse históricamente en ese nuevo espacio educativo donde se produce una experiencia de sí que manifiesta un estado anímico de malestar expresado en frustraciones, desconfianza, inseguridad, culpa, autoexclusión, depresión, temor, enojo, etc., emociones todas que permean su encuentro con la preparatoria y sus actores. Asimismo, tal experiencia está sujeta a un afán institucional por normativizar sus comportamientos para que se vuelvan silenciosos, obedientes, homogéneos y logren adaptarse al estatuto de estudiantes, fortaleciendo conductas que dan lugar a su infantilización y desautorización para expresar quiénes son. De ahí que pasen por el juego del aparentar, enmascarar sus emociones, deseos, etc., pero al mismo tiempo, por la manifestación sutil o abierta de distintos grados de oposición y resistencia expresados en la creatividad y la astucia tanto para estar y mantenerse en la escuela, como para intentar ser mirados y tratados como sujetos de acción por los adultos. Alejandra nos da ejemplo de ello:

**“Se supone que ya somos capaces de aprender a ser responsables de nuestros actos, ... aquí no nos permiten obtener una responsabilidad como personas y ustedes, como en la primaria se quieren hacer cargo; no nos permiten desenvolvernos completamente y nosotros tenemos que aprender de buena o mala manera a hacernos cargo de nosotros mismos y hacernos valer”<sup>ii</sup>.**

### Concepciones sobre sí y sus mundos juveniles

La visión que tienen sobre sí mismos como jóvenes, pasan por distintos niveles de inscripción discursiva que nos plantean un mayor o menor grado de sujeción a modelos, estereotipos, disciplinas, que legitimados como verdaderos, continúan incorporando en sus pensamientos, actitudes, modos de valorar y de configurar la relación que guardan consigo mismos, con los otros y su realidad, situación que nos habla por un lado del dominio

simbólico que el mundo adulto sigue ejerciendo por sobre otras significaciones, un mundo que mitifica su propia configuración y por ende la de los jóvenes.

Por otro lado, también hay rasgos que nos hablan de actitudes de reflexión, valoración y trabajo con respecto a sí mismos, en donde se aprecia que han transitado por otros planos de subjetivación donde los parámetros adultos dejan de ser los únicos y dan cabida a otros modos de pensar y cuestionar la realidad, a sus preocupaciones y resistencias con respecto a la forma en que se vive el mundo juvenil, dan cabida a sus decisiones y valores a través de los cuales toman en sus manos el poder que configura su existencia. Ernesto es otro joven que señala al respecto lo siguiente:

“Ser joven **no solamente significa que eres estudiante, significa que vas creciendo y eso te va dando un poder hacia ti mismo, ... es ser maduro**, como el punto exacto de tu persona, **va a hablar de ti**, sea bien o mal, te va a llevar a **tomar decisiones fuertes** que te sirvan para tu vida, es una etapa en la cual **todos ponen a prueba sus valores**, esos valores inculcados desde tu hogar, es ser **responsable, ubicado**”<sup>iii</sup>

Al interior de la EPOEM 115, se produce un mundo juvenil caracterizado por una heterogeneidad de rasgos entendido como un proceso de subjetivación vinculado con el proceso de cambio por el que pasa la escuela. De ahí que por momentos se expresen de sí como responsables, persistentes, esforzados, y en otros momentos como transgresores a través de la palabra, la indiferencia, la actitud infantilizada o la inacción. A este mundo juvenil le importa el fin a ser conseguido, sea a nivel académico, del gusto o el placer. En este mundo se demanda dejar de ser estigmatizados para ser reconocidos por sus cambios de actitud, logros sociales o académicos; se demanda un sentido vital de la enseñanza y el aprendizaje; se anhela un sentido real de comunidad donde se configuren verdaderas relaciones de unidad y respeto entre diferentes. Este mundo, vinculado a otros similares, habla de gustos, intereses, consumos y creaciones culturales definidas tanto por referentes familiares, como por diversas relaciones que mantienen a través de sus pares, quienes amplían su visión y comprensión del mundo, que en este caso abreva tanto de una cultura popular urbana como de las industrias culturales. No obstante, es la relación con la música, el deporte, la fiesta, entre otras, de donde obtienen elementos para organizar desde los rasgos más triviales de su vida cotidiana, que poco o nada les dice de sí mismos, hasta

articulaciones más estructuradas formuladas sobre todo de manera colectiva entre valores, saberes, propuestas creativas, algunas de ellas proscritas, en donde hallan un sentido de sí mismos y su realidad particular. Como ejemplo Isidro narra:

“Me gustaba echar relajo, despapaye, pintar una casa nada más por pintarla, pelearme, me valía la policía, mi familia. Viví en la delincuencia, en las drogas, pero mis amigos, mi familia me han ayudado a cambiar, caer bajo ... ¡Ah, y más la música rap! pues te da sabiduría, habla de vida, de drogas, de pobreza, de personas negras, lo que han sufrido. Todo eso te da un enriquecimiento, **saber apreciar verdaderamente lo que tienes, muchas canciones te identificas con ellas: pandillas, drogadicción.** La música me ha ayudado mucho en cambiar”<sup>iv</sup>.

## Valorando e imaginando otra relación con la escuela

De su relación con el bachillerato, destacan la utilidad que les puede ofrecer. Están los que consideran que les sirve para progresar, tener y en esa medida lograr una posición social, hasta aquellos que del conocimiento académico o de las múltiples experiencias que como espacio público hace posible, encuentran referentes concretos para su actuación en la vida. El transitar por el bachillerato ha movilizó transformaciones personales que tienen que ver con distintos grados de estructuración cognitiva, de carácter o de capacidad para posicionarse como sujetos frente a la realidad. Asimismo de la relación con sus pares, formulan la utilidad para recapacitar su actuación escolar, para concretar y ponerse en juego como sujetos morales o éticos, así como servir de enriquecimiento afectivo, comunicativo o de contraste en el modo de enfrentar múltiples experiencias sociales.

La relación con sus maestros no se define de una única manera, depende de la forma en que asumen su lugar en la relación pedagógica así como de la intención formativa que tienen. Esto se traduce en experiencias donde se les sigue mirando y colocando en un plano de inferioridad, llegando a pasar por momentos de humillación, desprecio o inhabilitación para dudar, proponer o crear, cayendo en patrones repetitivos en el pensar, actuar y decir, provocando su hartazgo, indiferencia, simulación y el sinsentido hacia lo que se les propone aprender. Más, sin que esto totalice su experiencia, también están aquellas prácticas que ponen en operación elementos, dimensiones y actitudes para una relación distinta que los habilita para crecer, siendo reconocidos como poseedores de historias,

saberes, querer, capacidades y de cierta libertad; pasan a reconocerse como parte importante en la producción de sus aprendizajes, donde pueden hablar de sí mismos, distanciarse de lo que se les propone, jugar con las palabras, conceptos, situaciones; poner a prueba su capacidad para definir nuevas rutas y aportar a su propia formación que de este modo adquiere mayor sentido. Es con maestros que esto posibilitan de quienes admiten la orientación, el límite o la propuesta hacia formas de ser, de actuar o de pensar al respecto de sus prácticas escolares o hacia aquellas que se vinculan con aspectos de su propia experiencia de vida, ya que la coherencia de los mismos los convierte en referentes éticos importantes a ser tomados en cuenta. Como ejemplo Patricia indica:

“Yo he aprendido más del maestro que es **estricto**, el que más te **exige** ese es el mejor; ahí está, duro y dale, y nos deja **tareas**, nosotros decimos: **¡ese es el mejor! porque es del que más aprendemos** ya que también hace algo **más didáctico**, hace cosas para que las clases no sean totalmente tan aburridas como trabajar más en equipo, jugar pero a la vez aprender”<sup>v</sup>

Las demandas hacia la escuela son diversas, construidas e imaginadas de otro modo a partir del deseo por establecer vínculos distintos que busquen favorecer su formación: Con las autoridades escolares y los maestros piden relaciones de apertura, confianza, y de reconocimiento mutuo, para lo que será necesario dar cabida a espacios de comunicación, debate, discusión y participación donde la reciprocidad ético-política y la colaboración con respecto a asuntos de interés común sea posible. Con respecto al ejercicio de su libertad, valoran el establecimiento de aquellos límites que favorecen la estructuración de conductas que les ayudan a estar dentro de ella, no así cuando los infantilizan, desautorizan y pretenden gobernar del todo, poniendo en duda su capacidad y potencialidad para pensar, crear, actuar y decidir. En cuanto a sus procesos de aprendizaje piden el reconocimiento de sus propias relaciones y dominio con el saber, con otros universos culturales, así como de las capacidades por ellos desarrolladas para construir y significar formas diversas de apropiación del conocimiento; manifestando su interés por experiencias donde no sólo se les dote de actitudes, capacidades y saberes que los sujetan a lo instituido, sino donde al incluir lo que saben, valoran, quieren e imaginan, emerjan formas distintas de relación y por supuesto de subjetividad.

## Conclusiones

El ser joven dentro de la escuela está signado por una emergencia donde se demanda la atención, el cuidado y el reconocimiento hacia ellos como sujetos, de los distintos saberes, formas en el ejercicio del poder y de los vínculos que se generan. Tal emergencia no reduce el proceso formativo a la transmisión de información, a la adquisición de capacidades o actitudes a través de la enseñanza, sino que convoca otros universos simbólicos, a dimensiones humanas más amplias, a intereses diversos, a escenarios múltiples de socialización y a temporalidades de gran mixtura que complejizan su experiencia de sí, pero donde hallan un mayor sentido a su transitar por la escuela.

## Referencias

- Bourdieu, P. (1990) **Algunas propiedades de los campos**. En *Sociología y cultura*, México: CNCA/Grijalbo
- Duschatzky, S. (1999) **La escuela como frontera**. B A: Paidós
- Foucault, M. (2005) **Historia de la sexualidad. Vol.2** (16ª. ed.). México: S XXI.
- Guerra, I. y Guerrero, E. (2004) **¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes**. México: UPN, Col. Educación, No. 25
- IMJ-CIEJ (2007) **Encuesta Nacional de Juventud 2005**. México: IMJ
- Larrosa, J. (1995). **Escuela, Poder y Subjetivación**. Madrid: La piqueta.
- Levi y Schmitt (dirs.) (1996) **Historia de los jóvenes. T. I y II** Madrid: Taurus
- Margulis, M. (2001) **Juventud: una aproximación conceptual**. En Donas S. (comp.)
- Adolescencia y Juventud en América Latina*. Costa Rica: LUR
- Nateras, A. (2004) **Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea**. En *El Cotidiano*. Año 20, No. 126. México: UAM-A
- Ramírez M., M. (2012) **Ser joven en el bachillerato. Una experiencia configurada desde la Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México No. 115**. Tesis de Maestría. México: UNAM, FFyL
- SEP (2009). **Indicadores y pronósticos**. [www.snie.sep.gob.mx/indicadores\\_y\\_pronosticos.html](http://www.snie.sep.gob.mx/indicadores_y_pronosticos.html). Página electrónica
- Weiss, E. (2008). **Jóvenes y bachillerato en México: el proceso de subjetivación, el encuentro con los otros y la reflexividad**. Revista de Etnografía y Educación, Vol.



3, No. 1, marzo, p. 17-31. México

## Notas

---

<sup>i</sup> Ver Larrosa, 1995, Foucault, 2005 y  
Ramírez, 2012

<sup>ii</sup> EF13151209MOA, p. 1-2

<sup>iii</sup> EF4091209EMCC, p. 3

<sup>iv</sup> EF20161209IAT, p. 6

<sup>v</sup> EF1091209PPL, p. 8